

CULTURAS POLÍTICAS RIVALES EN LA IZQUIERDA URUGUAYA DE LOS SESENTA JERARQUÍA, AUTORIDAD Y DISCIPLINA EN COMUNISTAS, SOCIALISTAS Y TUPAMAROS

Ana Laura de Giorgi

Resumen

A pesar de todos los elementos comunes, la izquierda uruguaya de los sesenta no era un colectivo homogéneo. Existían diferentes formas de ser de izquierda. Ser comunista, socialista o tupamaro no implicaba solamente preferir ciertas ideas y sostener determinada estrategia, significaba tener una cultura política específica, compuesta por valores y prácticas, construidos en competencia con los de otras organizaciones. En este artículo se profundiza en tres aspectos específicos, pero estrechamente relacionados de la cultura política de comunistas, socialistas y tupamaros: jerarquía, autoridad y disciplina.

Palabras clave: Izquierda / años sesenta / culturas políticas.

Abstract

Rival cultures at the Uruguayan left in the sixties:

Hierarchy, authority and discipline in Communists, Socialists and Tupamaros

Despite important shared elements, the Uruguayan left during the 60s was not a homogenous collective. Different ways of being part of the Uruguayan left can be identified. The difference between the Communists, Socialists and Tupamaros existed not only in regard to ideas and strategies; each organization had its own political culture, with specific values and practices constructed in competition with the other organizations. This article explores three specific but closely related dimensions of the political culture of Communists, Socialists and Tupamaros: hierarchy, authority and discipline.

Keywords: Uruguayan left / The 60s / Political culture.

Ana Laura de Giorgi: Magíster en Ciencia Política, asistente grado 2 del Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
E-mail: anadegiorgi@fcs.edu.uy

Recibido: 1º de marzo de 2012.

Aprobado: 13 de noviembre de 2012.

Introducción

Este artículo tiene como objetivo describir tres culturas políticas de la izquierda uruguaya en los años sesenta: comunistas, socialistas y tupamaros. El análisis se realiza desde una perspectiva relacional, que busca comprender la cultura política de un colectivo en relación con la de otro. En este sentido se ha optado por la idea de “culturas políticas rivales”.

La izquierda uruguaya ha sido estudiada profundamente a través de las investigaciones centradas en el Frente Amplio (FA). Múltiples y valiosos estudios realizados desde la ciencia política se han enfocado en diversos aspectos: la renovación de sus ideas y el corrimiento al centro del espectro ideológico, la estrategia política y su ascenso al gobierno, la construcción de una nueva tradición, la adaptación a la competencia electoral, los desempeños electorales, la gestión de gobierno y las políticas públicas.¹ Esto ha sido fundamentalmente la preocupación de los estudios del pasado reciente, en los cuales disciplinas como la historia han tenido un mayor protagonismo.² Esta literatura se ha concentrado en términos temporales en los últimos veinticinco años de la democracia uruguaya. La etapa previa a la dictadura y las organizaciones que confluyeron en el FA no han sido objeto de estudio por parte de la ciencia política.

Este artículo pretende contribuir a saldar algunas deudas pendientes. En primer término, ampliar el horizonte temporal y reflexionar desde la ciencia política en el contexto de los años sesenta. En segundo lugar, describir y analizar a aquellos grupos que luego confluyeron en el FA, pero que merecen ser indagados en una etapa previa y en su individualidad. Conocemos mucho del Frente Amplio y muy poco de las organizaciones que lo constituyen. En tercer término, estudiar a los integrantes de dichas organizaciones, a los sujetos políticos y a los mecanismos intersubjetivos que se despliegan en todo colectivo político.³

1 Algunos de los textos más consultados son: Buquet (2005), Garcé y Yaffé (2005), Garcé (2006), Lanzaro (2005; 2010), Moreira (2000), Yaffé (2001; 2005).

2 Trabajos como los de Caetano, Gallardo y Rilla (1995), López D' Alessandro (1992), Rey Tristán (2006) y la amplia literatura sobre el MLN-T son ineludibles.

3 Otras investigaciones, provenientes de otras disciplinas, menos respaldadas en la teoría o que se nutren de otras corrientes teóricas como son las realizadas por Clara Aldrighi (2009), Silvina

Desde la perspectiva analítica aquí desarrollada, se pretende contribuir a la discusión sobre las formas de comprender a la izquierda en particular y a lo político en general. En este artículo se pretende analizar la izquierda sesentista desde una nueva perspectiva, no centrada en el corpus ideológico, en las estrategias políticas o los desempeños electorales, sino en la cultura política.⁴ Este abordaje es complementario con los análisis más clásicos de la ciencia política, y fundamental para hacer inteligibles ciertos aspectos que pasarían inadvertidos en los estudios centrados en la macropolítica.

Consideraciones teóricas y metodológicas

Mirar desde la cultura política

El término cultura política fue profusamente empleado en la ciencia política de inspiración estructural-funcionalista durante la década de los sesenta. En aquel momento, se utilizaba este concepto para denotar las valoraciones que individualmente realizaban los ciudadanos de un sistema político determinado. De acuerdo a aquel enfoque, es decir, en la visión “clásica” de la cultura política, las valoraciones se traducían en actitudes que permitían entender por qué en algunos países la democracia arraigaba y en otros no. Los referentes principales de esta corriente son Bingham Powell, Gabriel Almond y Sidney Verba. Algunas de sus obras, como *Política comparada* (Almond y Powell, 1972) y *The Civic Culture* (Almond y Verba, 1965), constituyen momentos fundamentales en la materia.

En este artículo se toma distancia del concepto clásico de cultura política en dos sentidos distintos. En primer lugar, no se enfoca en el estudio de las valoraciones sobre las instituciones políticas del régimen democrático, ni entre los uruguayos en general, ni en la izquierda uruguaya de los sesenta en particular. En segundo lugar, se entiende que la cultura política es fruto de una experiencia colectiva, no individual, como enfatizan antropólogos como Geertz, sociólogos como Swidler (1986) o científicos políticos como Ross (1997) o Wildavsky (1987).

Existe un debate importante en las Ciencias Sociales acerca de cómo se forman las preferencias. Para algunos como para el enfoque “*rational choice*”, las preferencias de los individuos están dadas, son exógenas e independientes de los constreñimientos sociales. Para otros, las preferencias de los individuos son construidas en un proceso de interacción social. De acuerdo a los colec-

Merenson (2010) y Marisa Silva (2009), son inspiradoras para este trabajo desde la sensibilidad compartida respecto a la preocupación por el campo de las subjetividades de los actores políticos.

4 Como se verá en el desarrollo del texto, esta propuesta se diferencia de los únicos dos antecedentes de estudios sobre la cultura política de izquierda, el de Rafael Bayce (1989) y el de Constanza Moreira (1997; 2000).

tivos de pertenencia, los individuos van a arbitrar sus preferencias y esta elección va a estar más o menos determinada según a qué cultura se pertenezca. Como señala Wildavsky:

When individuals make important decisions, these choices are simultaneously choices of cultural – shared values legitimating different patterns of social practices. (Wildavsky, 1987: 5)

A su vez, como señala este autor, las culturas pueden ser *culturas rivales* y su definición depender de un contexto de interrelaciones donde unas compiten con otras.

Este artículo toma de Wildavsky el énfasis atribuido a la interacción social y la perspectiva de considerar diferentes racionalidades, sin embargo, se empleará el concepto de *valores* y no el de *preferencias*. El término preferencias está fuertemente connotado por las acciones que deberían derivarse de ellas. El énfasis en los *valores*, en cambio, permite indagar en el terreno de lo deseable aún cuando esto no se traduzca en hechos concretos. En términos de Klukhohn: “Un valor no es sólo una preferencia, es una preferencia que se siente o se considera justificada o ambas cosas a la vez” (1968: 444).

Una cultura política, en el enfoque que se viene desarrollando, no se compone solamente de valores, es decir, de ciertas expectativas respecto a los comportamientos deseables. Tan importantes como los valores son las prácticas. Las prácticas no derivan necesariamente de ideologías, preferencias o valores. Como sostiene Anne Swidler (1986), el estudio de lo deseable no es suficiente para entender cómo actúan las personas. Las acciones también tienen que ver con hábitos, con rutinas, con prácticas, como son llamadas aquí. Swidler va más allá de la propuesta de Wildavsky, sobre la comprensión de las preferencias, y realiza aportes para la comprensión de la acción de los individuos en términos fácticos. Ante situaciones concretas, las personas definen no sólo qué hacer, sino cómo hacerlo. “*Culture in this sense is more like a style or a set of skills and habits than a set of preferences or wants*” (Swidler, 1986: 275).

En este trabajo se estudian las prácticas, lo que implica un acercamiento a la manifestación externa de la cultura política, a través del estudio de la conducta pero sin descuidar el campo de lo deseable, evitando caer en una “fascinación por lo existente” (Krotz, 1990: 38). Se entiende entonces que la cultura política está compuesta por valores y prácticas, que son producto de un continuo proceso de construcción colectiva, no de una socialización primaria ni de la psicología individual de los militantes. Esas prácticas y valores tienen un significado particular para cada colectivo; lo que desean y realizan los militantes tiene que ver con la organización de pertenencia.

Al decir de Geertz (1992), esculcando los valores y las prácticas de los militantes en los años sesenta, podremos establecer las coincidencias a la interna de cada cultura política, y las diferencias entre las culturas políticas rivales.

Describir, comparar y comprender

Tomando distancia de la visión clásica, se definió que no existe una cultura política, sino varias; que no existen valores y prácticas universales y objetivas, sino que estas son definidas situacionalmente por los actores. Y por este motivo, se debió adoptar una perspectiva de análisis centrada en una principal tarea que fue la de la descripción.

El énfasis estuvo puesto entonces en la descripción de las culturas, en la indagación de su contenido a través de sus valores y sus prácticas. En términos generales, dos grandes interrogantes orientan este artículo para dar cuenta de las culturas políticas: qué valores y qué prácticas podemos identificar en los militantes de estas izquierdas.

La descripción estuvo acompañada de la comparación de atributos. La comparación es un instrumento para comprender las diferentes racionalidades y para entender los procesos desde sus propias lógicas. La perspectiva comparada permitió comparar entre valores y prácticas, dentro de cada cultura, y señalar coincidencias, diferencias y rivalidades entre las culturas políticas. ¿Cómo se relacionan valores y prácticas dentro de cada cultura política?, ¿en términos de qué valores y qué prácticas, coinciden y se diferencian las culturas políticas?

Para analizar los valores y las prácticas, se definieron tres dimensiones que pueden dar cuenta en buena medida del quehacer político del militante: jerarquía, autoridad y disciplina. En este sentido las interrogantes sobre valores y prácticas se aplican a cada una de estas dimensiones, luego se comparan valores y prácticas en cada dimensión, y luego entre culturas políticas.

Relevar y analizar

¿Desde dónde obtener la información para hacer inteligible esa cultura política? Podemos tener en cuenta distintas fuentes: los documentos, los discursos, los comunicados públicos, los materiales de difusión, la correspondencia política, entre otros. Sin embargo, difícilmente los valores y las prácticas puedan estar plasmados en algunos documentos, donde el contenido suele referir a la organización y no a sus integrantes, mucho menos a las formas de hacer política de estos.

La prensa partidaria es una fuente interesante y pertinente para estudiar algunas prácticas y, sobre todo, algunos valores de las organizaciones políticas. A través de su análisis, podemos relevar los códigos que forman parte de lo que era correcto y no correcto hacer y decir, los imaginarios y las representaciones. Sin embargo, se debe tener en cuenta que estaremos ante una versión, aquella escrita y editada por los responsables de los órganos de prensa, que estaban directamente en contacto o eran parte de los más altos cargos de decisión en la organización.

Para este trabajo se realizaron entrevistas en profundidad⁵ y de forma excepcional se recurrió a testimonios recogidos en otras investigaciones. Esta técnica fue seleccionada no sólo para relevar una información que se encuentra ausente en otro tipo de fuentes, sino porque se consideró que su método de investigación era el más adecuado para recoger aquella intersubjetividad que se buscó captar en este propuesta.⁶ Como sostiene Ross (1997: 63) el paradigma culturalista debe recurrir al campo de la etnografía, a través de entrevistas en profundidad, historias de vida y otras técnicas cualitativas que permitan relevar la dimensión social y compartida de la cultura política.

Este es un trabajo realizado desde la disciplina de la Ciencia Política, pero que se acercó a las preocupaciones de otras disciplinas que analizan las identidades, las representaciones, la historia cultural y las ideologías sociales, términos que refieren a categorías distintas de análisis, pero que centran la atención en los sujetos políticos y sociales.

Jerarquía, autoridad y disciplina en “bolches”, “latas” y “tupas”

El lugar de las jerarquías

La *ley de hierro de la oligarquía* (Michels, 1991) es un fenómeno que se puede apreciar en la mayoría de las organizaciones, pero las diversas estructuras organizativas y las lógicas operativas pueden fortalecerla. A su vez los integrantes que participan de las organizaciones pueden reproducir o no prácticas que fortalecen aún más los liderazgos.

5 Las referencias a las citas se realizan con seudónimo para preservar la identidad de los entrevistados.

6 Trabajar con testimonios implica tener ciertas precauciones a la hora del análisis, ya que el testimonio siempre produce una realidad deformada, voluntaria o involuntariamente. Sin embargo, estas mismas precauciones deben tenerse cuando se trabaja con documentos o con material de prensa.

Esto sucedía en el Partido Comunista⁷, en el cual una estructura jerárquica ordenaba la acción colectiva y donde sus integrantes la reproducían en la medida que la respetaban y valoraban como algo positivo. Los comunistas eran parte de una organización donde ciertas personas, al servicio del partido, instruían a otras, y todo el partido, al servicio de la sociedad, instruía a esta. Los líderes eran las correas de transmisión, a través de ellos se bajaba la *línea política*, a través de ellos era posible comprender el mundo y cómo actuar en él. En esta estructura, el lugar de los líderes era sagrado: “Teníamos nuestros dioses, Lenin, Dimitrov, y nuestro propio dios, Arismendi, y nuestros compañeros que eran muy sacrificados”. (Marta)

Las discusiones y las acciones, en última instancia, estaban predeterminadas por la *línea*, elaborada por sus dirigentes, fundamentalmente por el dirigente Rodney Arismendi⁸. Los dirigentes eran referentes, los que publicaban en la revista *Estudios* interpretaban lo que sucedía en el ámbito nacional e internacional, definían los posicionamientos más relevantes, daban los grandes discursos y sabían desarrollar la estrategia del partido en la práctica. Se respetaba y acataba la línea del partido, porque ella estaba elaborada por los más preparados: “... la decisión de cosas que tenían que ver con lo que pasaban en el liceo venían de arriba y uno no tenía la mínima duda de que venían de arriba...”. (Javier)

El reconocimiento a la labor del militante se hacía principalmente a través de la *promoción*, que implicaba otorgar cierta responsabilidad específica en la compleja estructura organizativa del partido.⁹ Ser promovido implicaba acceder a un cargo de mayor responsabilidad, secretario político, secretario de organización, secretario de finanzas, secretario de propaganda, secretario de unidad política, secretario de educación en el ámbito de la estructura organizativa permanente, delegado para las convenciones y congresos, integrantes de las comisiones centrales (transversales a la estructura del partido), frente de educación, frente de propaganda, entre otros cargos.¹⁰

7 El Partido Comunista del Uruguay (PCU) surgió de una escisión del Partido Socialista, en 1921, a partir de las diferencias en torno a la adhesión a la Internacional Comunista liderada por la URSS.

8 Entre los años 1955 y 1956, se procesó una crisis en el Partido Comunista que, al igual que en el Partido Socialista, culminó con el recambio de su líder. Eugenio Gómez fue sustituido por Rodney Arismendi, quien lideró el partido hasta 1988.

9 El Partido Comunista se había definido como un partido de *cuadros* y de *masas*; en relación con los primeros, se organizaba gran parte de la actividad del partido y se fijaban objetivos para aumentar los *cuadros* de forma ordenada y segura, lo que le permitiría al partido crecer en incidencia política.

10 Los años sesenta fueron una década de crecimiento y fortalecimiento para el PCU, aumentó su presencia pública en el ámbito sindical, estudiantil y barrial. Contaba con un importantísimo número de afiliados, dentro de los cuales había un importante número de cuadros dedicados exclusivamente al partido.

Las tareas estaban prefijadas a partir de una estructura que adjudicaba y distribuía responsabilidades de forma ordenada, dentro de la cual los comunistas tenían la posibilidad de forjar su carrera en diversos sectores: “Te daban la posibilidad de ir formando gente” (Jorge), “A mí no me gustaba hablar, entonces me integraron a finanzas” (Raúl).

En el Partido Socialista¹¹, los liderazgos existían y eran valorados como algo positivo, el partido había contado con la figura de Emilio Frugoni, por casi cincuenta años, y procesado una profunda transformación de la mano del nuevo liderazgo de Vivian Trías¹². A Frugoni, los socialistas le tenían una “admiración tal, que ninguno de los otros que viniera iba a ser igual” (Gabriela), había sido el primer representante en el Parlamento y rector de la Universidad. Es probable que el lugar del liderazgo en el Partido Socialista estuviera dado por el recorrido realizado por Frugoni y no tanto por el de Vivian Trías, a pesar de que la transformación de fines de los cincuenta había sido impulsada por este.¹³

En el colectivo de los socialistas se daba cierta proximidad con los dirigentes, producida en la medida que se compartían algunos espacios y se interactuaba entre los dirigentes y los militantes. Como señala uno de los entrevistados: “La militancia en la juventud no impedía hablar en actos donde hablaba Trías [...] venía Trías y te decía directamente: tenés que hablar de esto, esto y lo otro” (Alberto).

Tampoco había un liderazgo personalizado como sucedía en el Partido Comunista, varios dirigentes eran los referentes y las diversas tareas estaban repartidas:

Trías era el teórico; José Díaz, más político, identificado con los sectores pro tupas; Carlos Machado el historiador; Walter Alfaro el secretario de la Juventud Socialista. Había varios liderazgos y todos diferentes. (Marcelo)

Existían estructuras jerárquicas pero no cumplían el rol organizador y disciplinador que tenían en el Partido Comunista. La carrera de los socialistas no se realizaba avanzando escalones en la escalera jerárquica, esta era nada

11 El PS había surgido en 1910, a partir de la unión de varios centros socialistas que existían a principios de siglo; uno de los más importantes, el Centro Carlos Marx, contaba con la figura de Emilio Frugoni, líder indiscutido del PS por muchos años. En la primera mitad del siglo XX el PS, bajo el liderazgo de Frugoni, fue un partido apegado a la socialdemocracia europea y muy crítico del régimen soviético, posición que mantendría durante toda su historia.

12 A fines de la década de los cincuenta, había surgido en el seno del Partido Socialista la figura de Vivian Trías, cuestionador de la lógica parlamentaria del partido y del estilo de liderazgo de Frugoni. De la mano de este, el PS buscó redimensionarse en aras de una mayor inserción en la sociedad, buscando extender su acción sobre todo en el ámbito sindical y estudiantil.

13 Como señalan Caetano y Rilla (1990: 39), la llegada de Vivian Trías significó cambios profundos; el PS se tornó un partido más nacional, más marxista, más latinoamericano y más revolucionario, manteniendo un signo distintivo, como su independencia respecto a la URSS.

más que un medio para distribuir tareas. El escaso recuerdo del lugar jerárquico, a diferencia de lo que sucede con los entrevistados comunistas, es señal clara de este aspecto: “Bueno, no me acuerdo qué cargo tenía, pero yo tenía que buscar a toda la gente de la juventud e incorporarla a los comités” (Guillermo).

El MLN-T¹⁴ no era una organización horizontal, tenía su estructura jerárquica: Convención Nacional, Comité Ejecutivo, columnas, células, grupos de acción (GA), grupos de acción en formación (GAF), comités de apoyo a los tupamaros (CAT), ámbitos que iban de un mayor grado de inserción a uno muy menor, como eran los grupos periféricos o los CAT, en los cuales participaban personas sin funcionamiento orgánico. Existía una estructura jerárquica que en su denominación era aún más jerárquica que la del Partido Comunista. *Comandantes y subcomandantes* —no secretarios—, conducían el proceso revolucionario. Como menciona uno de los entrevistados, no todos tomaban decisiones en el movimiento:

Las sanciones las tomaba el comando de columna y si era algo más importante el Ejecutivo, la expulsión la decidía el Ejecutivo. Los planes estratégicos, las sanciones severas estaban en manos del Ejecutivo. La elaboración de documentos, que subían y bajaban, eran elaborados por el Ejecutivo. (Oscar)

Sin embargo, ciertas condiciones dificultaban la construcción de liderazgos. Una de ellas era la continua renovación de los cuadros dirigentes, en la medida que caían las direcciones ante el aumento de la represión. Otro factor refería a las condiciones de clandestinidad, en las que la convivencia generaba espacios de cercanía que no se daban en otras organizaciones. Pero más allá de las condiciones institucionales, los liderazgos no eran bien vistos. Los tupamaros, herederos de los *gauchos revolucionarios*, de los *blancos revoltosos* como refieren algunos entrevistados, y del anarquismo, rechazaban las jerarquías. Algunas prácticas favorecían la no existencia de liderazgos fuertes: “a

14 El MLN surgió en el contexto de la gran movilización de los años sesenta, tuvo como antecedente al Coordinador, en el que confluyó un grupo de militantes socialistas y trabajadores de la caña de azúcar, un grupo de la Teja proveniente en su mayoría del MRO y del MAC, José Mujica, que había militado con Enrique Erro y Jorge Torres, fundador del MIR (Rey Tristán 2006: 124). Finalmente, el Coordinador se desintegró y se constituyó el MLN a partir de aproximadamente dos tercios de los integrantes (Aldrich, 2001: 74) provenientes del PS, el MAC y el MIR, más los trabajadores de la caña de azúcar. El MLN nació como organización clandestina, organizada en células, en Montevideo y el resto del país, regida por el principio de compartimentación para salvaguardar la seguridad. Tenía una fuerte vocación nacional, una preocupación sustancial por la liberación nacional del imperialismo, y remarcaba la independencia respecto de cualquier organización internacional. El MLN buscó desarrollar una estrategia foquista, adaptando los postulados de Régis Debray al medio urbano. Rechazó la estrategia legalista de la izquierda tradicional, criticó duramente la concepción del Partido Comunista sobre la lenta y continua acumulación de fuerzas y el rol protagónico otorgado al partido en el proceso revolucionario.

través de la práctica guerrillera, gente sin educación formal era responsable de ingenieros, las armas eran un método igualador” (Pedro). Sin embargo, a pesar de algunas prácticas y de la aversión de los tupamaros a los liderazgos, la figura de Sendic¹⁵ desafiaba la horizontalidad. “Sendic era el líder indiscutido, todos lo admirábamos aunque algunos no lo quisieran reconocer” (Mónica). Si bien había diversos grados de responsabilidad, la estructura jerárquica había sido instalada para la acción y era en esa arena, en la cual los líderes cobraban protagonismo. Como destaca Rosencof, la idea era distanciarse de una organización jerárquica (como la del Partido Comunista) y crear otro tipo de organización.

... no creamos un partido con un secretariado político que desde un escritorio decía a sus militantes “vayan a pelear ustedes”, no, nosotros participábamos. Eso constituía una primera regla moral. (Rosencof, *citado en* Aldrighi, 2009: 25)

No se producía un culto a los líderes. Pero los líderes eran importantes, elaboraban los planes, conducían las columnas, las operaciones, distribuían tareas, definían cuándo actuar. Algunos considerarían incluso que la caída de *los viejos*, los fundadores, como Manera, Marenales, Sendic y la responsabilidad del MLN en manos de otros alejados de aquellos, sería la causa de la derrota: “No tenían fe ni confianza en los líderes que había, porque no se los conocía, era una organización descabezada verdaderamente” (Diego).

Las fuentes de autoridad

Los liderazgos y la autoridad que respalda a las jerarquías pueden ser contruidos a partir de diversos fundamentos. Para el caso del Partido Comunista, la autoridad provenía de la sabiduría, entendida como dominio de una ciencia de la sociedad y de la revolución. Luego del ingreso, una de las actividades que el afiliado podía y debía realizar era dedicar tiempo a su propia formación política. Existían ámbitos especiales que incentivaban a la formación, tanto en la UJC como en el partido. Las Escuelas Elementales eran espacios de formación en donde los recién afiliados adquirirían conocimientos básicos referidos al estatuto, leían los informes de los congresos, conocían una breve historia del partido, entre otros aspectos. Dentro del partido, aquellos militantes que pretendieran un mayor grado de inserción, asistían luego a las Escuelas Vespertinas, en las cuales se leían y discutían

15 Raúl Sendic había iniciado su recorrido político en el seno del PS, donde cobró protagonismo en el interior del país, asesorando y coordinando acciones de reclamos de los trabajadores rurales de distintos sectores. Luego se integraría al Coordinador, donde pasó por un período de doble militancia, y finalmente fundó el MLN, formando parte del Comité Ejecutivo junto a Tabaré Rivero, Eleuterio Fernández Huidobro y un integrante del MIR, organización que finalmente se terminó retirando del movimiento.

textos teóricos y se realizaban instancias de evaluación. Estos espacios estaban destinados a la formación de *cuadros*, quienes garantizaban una fuerte estructura organizativa.

Además, el Partido Comunista contaba con medios de transmisión de ideas y conocimientos que eran fundamentales y solían ser consultados por los militantes. La revista *Estudios*, el diario *El Popular*, la audición de Enrique Rodríguez en CX 30, los libros escritos por Arismendi y otros libros editados por la editorial Pueblos Unidos conformaban un conjunto de productos comunicacionales e informativos destinados a la formación continua de los militantes. La lectura y la formación teórica no sólo eran importantes como herramienta para la *concientización*, sino que eran estratégicas en la concepción ideológica del Partido Comunista y de las vías para la revolución.¹⁶ Este era un elemento que el partido destacaba para diferenciarse de otras propuestas de izquierda revolucionaria de la época. Desde el diario *El Popular* se alentaba a los lectores a incorporar la lectura de la revista *Estudios*:

Las grandes acciones de las masas en el camino de su emancipación definitiva, si no se apoyan en la teoría revolucionaria de vanguardia, el marxismo-leninismo, es ya se ha dicho, un barco sin brújula: la acción por enérgica y heroica que se manifieste jamás conducirá al puerto anhelado. Recordamos esto con el propósito de destacar que la revista *Estudios*, por el excelente material que contiene, ayuda a armar ideológicamente, no sólo a los cuadros partidarios de todas las instancias, a la masa partidaria misma, también a una buena parte de los hombres y mujeres que simpatizan con el Partido Comunista pero aún no se han abierto paso hasta sus filas.¹⁷

Es así que la capacidad intelectual era una cualidad que el comunista debía tener y ejercitar. Como señala Leibner (2011: 456), se apostaba a la elevación cultural de los militantes, y esto implicaba un esfuerzo mayor en el caso de los militantes obreros. El comunista debía esforzarse en la lectura, aprender a leer para poder razonar de una forma específica. Como señala una de las militantes de la época, la formación era imprescindible para incorporar una forma de razonar:

16 La vía pacífica hacia la revolución era la consigna del PCU en estos años, y la experiencia chilena se constituyó en una referencia. Se consideraba que las condiciones subjetivas para la revolución no estaban dadas y los partidos revolucionarios debían aprovechar la legalidad para desarrollar, mediante los métodos tradicionales (movilización sindical, acción parlamentaria), la conciencia popular. El camino para la revolución debería iniciarse a partir de la conformación de un Frente Democrático de Liberación Nacional, liderado por la clase obrera unificada. Para conformar dicho Frente era necesario apostar a la unificación con otras fuerzas de izquierda y contar con un Partido Comunista fortalecido que condujera tal proceso. El Partido Comunista debía ser la vanguardia del proceso revolucionario. Para lograr este objetivo, debía crecer y fortalecerse. Si bien Cuba era una realidad insoslayable, la revolución cubana era leída desde una mirada particular que mostraba siempre la necesidad de la existencia de un partido.

17 Francisco Pintos, *El Popular*, 20 de mayo de 1964, pp. 3.

Tuve que aprender a argumentar, yo creo que una de las cosas que más me enseñó el partido fue el razonamiento dialéctico. Bajar de lo teórico al terreno; hasta hoy tengo una cosa de que soy capaz de darme cuenta de una manera incorporada, cómo la gran política me puede afectar en mi vida cotidiana. (Elena)

Similar a lo que sucedía en el Partido Comunista, en el Partido Socialista, los liderazgos eran meritocráticos y asociados a la preparación teórica: “Había mucho peso del sector intelectual y profesional, Vivian Trías, José Pedro Cardozo, Carlos Machado, esos eran nuestros referentes” (Laura). Sin embargo, esto parece tener más relación con la composición del partido y el lugar que ocupaba la educación en la sociedad uruguaya en términos generales, que con una postura que consideraba a algunos como los más preparados para comprender las leyes del marxismo científico al estilo del Partido Comunista. Los referentes, en el Partido Socialista, eran los profesionales, los técnicos, los que conocían la realidad, no los que dominaban una doctrina. Un Comité de Asesoramiento Técnico (CAT), compuesto por “más de 30 compañeros profesionales y técnicos”, especializados en economía, salud, vivienda, seguridad, cultura y realidad sindical, aportaban una “base de conocimientos que permitirá al Comité Ejecutivo una visión panorámica de la realidad nacional”.¹⁸

Los liderazgos eran valorados, pero no inalcanzables, no sólo porque se encontraban más cercanos, sino porque no se realizaba un culto específico a las figuras dirigentes. La formación no era el centro de la vida del militante. No existían *escuelas*, sino que los socialistas iban a cursos de capacitación¹⁹, charlas, que se realizaban de forma no regular, y leían ciertos materiales que circulaban en su ámbito de militancia.²⁰ “Tuvimos dos maestros intelectuales, Enrique Broquen y Trías, teníamos reuniones en las casas, nos quedábamos hasta tardísimo discutiendo” (Alberto), “Teníamos algunos cursos los sábados y también teníamos en las casas, leímos el *Manifiesto Comunista*, a Rosa Luxemburgo, a Trías, por supuesto” (Victoria).

No se implementaban cursos de formación sistemática con instancias de evaluación y programas predefinidos. Las charlas eran el ámbito de formación de los socialistas y solían realizarse en domicilios particulares, en pequeños grupos, donde una persona exponía sobre un tema particular. Estos encuentros fueron característicos del Partido Socialista, no un producto

18 *El Sol*, 7 de julio de 1967, pp. 2.

19 “Curso de capacitación, lunes 13, tema: ‘Las corrientes sindicales en el Uruguay’, disertante Reynaldo Gargano”. *El Sol*, 10 de marzo de 1967, pp. 6.

20 En *El Sol* del 19 de agosto de 1966, pp. 2, se anuncia el inicio del Ciclo de Cultura Popular con la primer charla a cargo de Carlos Machado y Vivian Trías, titulada: “De la revolución artiguista a la revolución nacional”.

de la ilegalidad. Tan instaladas en el quehacer formativo o de difusión de ideas estaban las charlas, que se realizaban “cursos de capacitación para expositores de charlas domiciliarias”.²¹ Había que entender la realidad nacional²² y no tanto el materialismo histórico. Para este fin eran importantes las lecturas teóricas pero, por sobre todo, la contribución que pudiera hacerse desde los conocimientos técnicos. Las garantías para un buen socialismo venían de personas formadas profesionalmente y no tanto de escuelas de cuadros.

En el MLN-T, los liderazgos y la autoridad se construían a partir de la acción, de la fuerza de voluntad, del coraje y el atrevimiento, de la capacidad de “salir de una situación difícil” (Pedro), de la cercanía con la acción directa, aun cuando los liderazgos fueran rechazados: “Lo admiraba a Sencic, porque evidentemente era el tipo que estaba al frente y el que más se sacrificaba” (Mateo).

El lugar que tenía la formación teórica en el Partido Comunista y en menor medida en el Partido Socialista, lo tenía el arrojo, la valentía y la capacidad de resolver una situación. Los tupamaros se volvían tupamaros en la acción, y más participación tenían cuanto mejor desempeño en el terreno de la práctica, no de la teoría: “El MLN no es un organismo acabado y estático: Es dinámico, es además una escuela donde todos nos autoformamos para la lucha y la nueva sociedad” (MLN-T, 1968a). Esto no implicaba que no leyeran teoría, ya que la lectura se realizaba y era importante, pero no el centro de la formación ni de la evaluación del militante. Los textos eran sobre todo un instrumento desde donde obtener ejemplos para desarrollar la vía armada, no una teoría para interpretar la realidad, más allá de la visión generalizada de la sociedad burguesa y desigual: “A Arismendi nunca lo leí, pero decíamos con Navillat, para leer fijate bien lo que hizo el que escribió” (Mateo).

Liderazgo quería decir otras cosas para el MLN. Los líderes eran *referentes*, ejemplos para la lucha, que continuamente debían dar ejemplos prácticos de cómo moverse y ser diferentes a los líderes de otras izquierdas. El aprendizaje no se centraba en la teoría sino en la práctica, se leían manuales, testimonios, y se veían películas que se transformaban en referencias. Uno de

21 Ver *El Sol*, 5 de agosto de 1966, pp. 2.

22 Desde el Partido Socialista se dio un acercamiento a la problemática de los trabajadores rurales, primero con los trabajadores del arroz y la remolacha, luego con los de la caña de azúcar, a los cuales el Partido Socialista apoyó fuertemente e identificó como una de las semillas de la revolución que se debería dar en América Latina. Es así que la cuestión nacional ocupaba un lugar importante en la agenda socialista de la época y era imprescindible contar con cuadros que conocieran esta realidad para actuar en ella.

los integrantes del movimiento recuerda cómo algunas películas eran emblemáticas en este sentido:

Nosotros habíamos visto *La Batalla de Argelia* y estábamos dispuestos a reclutar de esa manera, probando a la gente. En *La Batalla de Argelia* le dan un revólver a un tipo, y otro, que es del movimiento, viene y hace como que es el enemigo y hace como que le tira, y el revólver estaba descargado pero se lo prueba para ver qué hacía, si aflojaba o no. Bueno, nosotros probábamos a la gente también. (Mateo)

La formación existía pero no era para la discusión o la acumulación de fuerzas en el terreno legal, sino para realizar acciones y realizar un aprendizaje sobre cómo moverse con los criterios de la guerrilla. En el documento *Organización y seguridad* (MLN-T, 1969a), se realizaban recomendaciones prácticas sobre cómo evadir la vigilancia, cómo realizar los contactos en la calle, y sobre manejo y cuidado de las armas. En el documento *Manual de interrogatorios* (MLN-T, 1969b) se establecían pautas sobre qué contestar y cómo contestar en caso de resultar capturados. En el *Manual práctico de sabotaje* (MLN-T, 1968c), se listaban algunos objetivos sobre los cuales realizar cierto tipo de acciones.²³ Existían documentos que instruían sobre cómo planificar las operaciones²⁴ y *Cursos de sanidad*, en los cuales se enseñaba a los militantes cómo atender a un herido.

La lógica de las disciplinas

En el Partido Comunista, la disciplina estaba orientada a la línea y al partido: "... era como una pirámide y ninguno de nosotros cuestionábamos la línea política, podíamos cuestionar la idea de afiliar tantos afiliados en un mes, pero otra cosa no" (Elena). La disciplina se cuidaba y se respetaba, aun en momentos difíciles que abrían el margen de la duda: "... se levantó la huelga y la gente lloraba, todo el mundo, horrible, pero la disciplina y chau, y no había vuelta había que acatar" (Jorge).

Aquel militante que planteara una duda o algún cuestionamiento, debía tener mucha capacidad para mantener una discusión con otros militantes que estaban mejor preparados o mejor dispuestos para defender la línea: "Nunca vi que alguien dijera esto no lo acepto, me levanto y me voy. Tenías que seguir discutiendo y seguramente perdías, porque te tiraban 585 razones y vos tenías tres para discutir" (Isabel).

23 Teléfonos, telégrafo, alumbrado público, vehículos gubernamentales, almacenamiento de materiales y combustible, obstrucción de carreteras, entre otros (MLN, documento *Manual práctico de sabotaje*, s/f).

24 En el documento *Planificación de operaciones* (1968b), se describe por ejemplo cómo realizar un asalto a un banco.

El *informe* ocupaba un lugar central al estilo de verdad revelada, lo que estaba en el informe existía y se respetaba: “la huelga general... un sentimiento horrible, y el informe que decía que venía otra etapa, pasamos una etapa de duelo terrible, pero tenías que creer o reventar, confiar en el informe” (Elena). Mientras que lo que no estaba en el informe no era considerado como verdadero, “... se decía de un aparato de autodefensa o algo así pero eso nunca se presentó en el informe” (Eduardo).

El informe y la discusión ordenada en torno a él constituían la oportunidad para estudiar la agenda política y planificar las acciones pertinentes que en términos generales eran definidas en dicho documento. Los procedimientos para el Partido Comunista eran importantes y los debía cuidar, todo estaba muy planificado y la espontaneidad era mal vista. Como se aprecia en el siguiente fragmento lo espontáneo era un riesgo del que debían protegerse, fundamentalmente los jóvenes:

¿Vamos a creer que sólo la lucha de la juventud, sus movilizaciones, le harán tomar conciencia de que hay que cambiar la situación, le harán tomar una concepción comunista del mundo, le harán en definitiva, revolucionarios? ¿Es que la espontaneidad del movimiento juvenil hará a este revolucionario? Dejemos que conteste Lenin a esta interrogante: “Todo lo que sea inclinarse ante la espontaneidad del movimiento obrero, todo lo que sea rebajar el papel del elemento consciente”, equivale (independientemente de la voluntad de quien lo hace) a fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros.²⁵

En el Partido Socialista, en las decisiones centrales, la disciplina se imponía una vez que se había dado la discusión y se habían sopesado los diferentes argumentos. Los socialistas aprendían que saber argumentar era una habilidad que debían esforzarse por desarrollar, ya que era en el terreno de la discusión en donde se dirimían las principales cuestiones:

Una de las cosas que más aprendí fue lo del centralismo democrático, los de la FEUU teníamos una tendencia que se oponía a la de Gargano, José Díaz; nosotros queríamos una alianza para el sector de los trabajadores, y en los viejos eso no gustaba nada porque había mucho sentimiento anticomunista. Pero bueno, insistimos, fuimos al congreso, peleamos con uñas y dientes y perdimos, entonces ¡ah!, quedamos lo más deprimidos, pero luego ahí fuimos a tomar un café o una grapa, y yo dije qué desastre, cómo perdimos, y un compañero me dijo no, es que no se dan cuenta que ustedes no tenían razón y yo sí tenía razón, no, no tenían razón porque si vos estás planteando una salida que el grueso de la gente no la admite, si vos integrás un partido

25 *Informe de Tomás Rivero a la 1ª Conferencia Nacional de Organización de la UJC*, realizada el 10 de agosto de 1963.

en donde la mayoría no está para lo que vos estás planteando, la idea tuya está equivocada, hiciste mal los cálculos, entonces la idea puede ser muy buena pero estás equivocada porque no supiste analizar la realidad. A partir de ahí eso me marcó en pila de cosas, que hacía que luego yo tuviera una disciplina partidaria importante, porque más allá de lo que yo estuviera convencida, bueno, si eso no salía porque los demás no me entendían y bueno, yo estoy con los demás. (Laura)

Sin embargo, a pesar de la discusión, del centralismo democrático y del informe, el espacio para manifestar opiniones diferentes parece haber sido más amplio que en el Partido Comunista. “Frugoni decía en vez de votar a un blanco, voto en blanco, y nosotros no lo expulsamos por eso, en otro partido lo hubieran expulsado, claro” (Andrés). Las sanciones, cuando algún socialista pasaba los límites de lo permitido, tampoco eran duras, por lo que quedaba el margen para la crítica o el error: “Compañera no te pases, me dijo [...], yo había puesto ‘por la patria y con Sendic’ y me llamaron al orden enseguida” (Laura).

El Partido Socialista cultivaba una disciplina relacionada con las decisiones que se tomaban en los ámbitos de discusión a nivel central. Luego en ámbitos más pequeños y en el quehacer político cotidiano, el socialista tenía espacio para manifestar sus críticas o desviarse de lo correcto, sin tener que realizar un planteo formal en un ámbito específico. Existía un espacio para la crítica o la voluntad de plantearlas, y esto no era visto como una transgresión sino como algo natural. La disciplina en los socialistas se traducía en la entrega o dedicación que podían dar al partido. La preocupación central radicaba en aumentar la presencia del partido en los distintos ámbitos de disputa. Para esto, los referentes debían realizar un gran esfuerzo en términos de dedicación a las actividades diarias.

En el MLN-T, mayores oportunidades para realizar autocrítica no implicaban ni una discusión permanente ni que sus miembros actuaran libremente. La disciplina en el MLN era una disciplina de la acción, un instrumento para lograr las acciones planificadas: “cuando estás en la casa discutís con los compañeros, pero luego las ordenes se acatan” (Diego). No había una única interpretación de la realidad ni un modelo definido de sociedad a construir luego de la revolución, el acuerdo era el de la aceleración de las contradicciones y para esto, la vía armada era el medio elegido. La disciplina se constituía como un instrumento para mejorar la eficacia de la acción, así lo recuerda un militante:

Es en lo diario, en lo cotidiano, donde se forja la disciplina, el problema es la seguridad, porque hacer un movimiento en la ciudad, no en el campo, era muy difícil. Disciplina tenés que tener para no ver o para cerrar los ojos cuando estás dentro de un auto y te llevan a un local, disciplina tenés que

tener para no nombrar ni a un compañero ni la dirección de un compañero, guardártelo, eso es disciplina, y la disciplina va creciendo en la movilidad de la gente en la calle. (Diego)

Sin embargo, la compartimentación, la organización en distintas columnas, la rotación de las direcciones y la volatilidad e inestabilidad de los liderazgos dificultaban traducir esa disciplina a prácticas, más allá de las acciones armadas puntuales: “Otra pelea que tuve con el Bebe [Sendic] fue por el arma, cuando me mandó pedir el arma y yo le dije que no, él me dijo lo de la disciplina, pero yo le dije que a un revolucionario nunca se lo desarma” (Mateo).

Esta valoración de la disciplina y cierta desvalorización de los liderazgos hacían difícil el mantenimiento de la primera en la práctica. Las jerarquías formales, los responsables, en algunos casos tenían dificultades para ejercer la autoridad, fundamentalmente sobre aquellos que tenían una autoridad no formal y ponían su experiencia “arriba de la mesa”.

Conclusiones

La cultura política incluye valores y prácticas compartidas, fruto de un proceso interactivo no de una imposición de las organizaciones políticas sobre sus integrantes. Es en la experiencia intersubjetiva donde los militantes van administrando sus formas de vivir en tanto militantes de cierto colectivo. Este artículo arroja elementos que confirman algunos de los postulados de Wildavsky (1987). Las preferencias se generan en la interacción social, en la medida que se es parte de un colectivo y se actúa en consecuencia con él. Los comunistas fueron aprendiendo de forma paulatina que las discusiones eran un ámbito importante y que debían intervenir en ellas, a la vez que su intervención tenía que realizarse de cierta forma y respetando ciertos contenidos.

En los años sesenta, los comunistas, socialistas y tupamaros no eran iguales. Pero tampoco opuestos en términos absolutos. En algunas arenas, se parecían mucho, en otras se distanciaban. Coincidían y se diferenciaban en términos de valores, coincidían y se diferenciaban en términos de prácticas.

Se puede suscribir la crítica realizada por Swidler (1986) a las perspectivas que se centran en los valores para explicar los comportamientos, en la medida que se ha podido señalar cómo, a pesar de existir ciertos valores fuertes y muy identificatorios, las prácticas pueden ir en otro sentido. Esto resulta evidente cuando nos encontramos ante valores antijerárquicos y antidisciplina, que conviven con prácticas jerárquicas y disciplinadas como sucede en el MLN-T. No es suficiente prestar atención a los valores para comprender las culturas políticas, hay que prestar atención a las rutinas y a las prácticas.

Comprender las culturas políticas implica entender las diferentes racionalidades (Wildavsky, 1987). Participar de una discusión teórica era racional para comunistas y no racional para tupamaros; destacarse a través de las acciones y no de la erudición teórica era racional para tupamaros y no racional para comunistas.

Para comprender las diferentes racionalidades y establecer las conexiones entre tantos comportamientos que puede albergar cada cultura política resulta imprescindible en primer lugar una buena descripción de cada una de ellas, una descripción *densa* en términos de Geertz (1992), *fecunda* en términos de Ross (1997), que nos permita hacer inteligibles los códigos internos. La descripción de cada cultura ha puesto en evidencia cómo esta tarea descriptiva es de suma importancia para comprender las culturas políticas, de otra forma habría sido muy complejo entender las lógicas de funcionamiento de socialistas, comunistas y tupamaros, y quedaríamos presos de los motes que estos utilizaban para referenciarse entre ellos.²⁶

Como señala Ross (1997), la comparación es una herramienta fundamental para entender la cultura política. A través de ella se pudo comprender no sólo las distintas racionalidades, y sus aspectos centrales, sino las rivalidades entre las culturas.

A continuación, se presenta un cuadro resumen en el cual se sintetiza la información y se presentan las culturas políticas a partir de grandes generalizaciones. El objetivo del cuadro es resumir algunas características generales que arroja la información relevada en este trabajo.

Culturas políticas rivales	Dimensiones		
	Jerarquías	Autoridad	Disciplina
Cultura comunista	Altamente jerárquica	Basada en el conocimiento teórico	Disciplinada y controladora
Cultura socialista	Jerárquica	Basada en el conocimiento empírico	Disciplinada, que admite la discrepancia
Cultura Tupamara	Antijerárquica en los valores y jerárquica en las prácticas	Basada en la eficiencia de la acción	No realiza culto a la disciplina, pero es muy disciplinada en las prácticas

Comunistas y socialistas valoraban, respetaban y deseaban las jerarquías. Estas eran importantes, necesarias, daban garantías, adjudicaban responsabilidades, ordenaban un proceso de transformación. Mucho más para

26 “Fierros”, “ultras”, “grupúsculos mesiánicos”, “cuadrados”, “patrinqueros”, eran algunas de las expresiones utilizadas que daban cuenta de las culturas políticas rivales.

los comunistas que para los socialistas, las jerarquías eran valoradas porque distribuían responsabilidades entre los mejor preparados, y no era bien visto ser un *desasimilado* o un *desencuadrado* de dicha estructura. La autoridad para los comunistas se construía en base a la preparación teórica y formalizada, demostrando manejar argumentos teóricos, teniendo capacidad de oratoria, de discutir, de incidir mediante la palabra, si era escrita, mejor. La cultura comunista era una cultura teórica y letrada, la autoridad se construía a partir del conocimiento teórico y de la capacidad de transmitirlo.

En la cultura socialista, quienes ocupaban los cargos de jerarquía también eran los mejor preparados en términos de formación, pero con un matiz respecto a los comunistas. El conocimiento valorado no era el de la teoría sino el de la realidad nacional; los referentes explicaban el pasado y el presente, Machado, Cardozo y Trías leían la historia. Trías explicaba lo que sucedía en el país, utilizando argumentos teóricos pero fundamentalmente basándose en evidencia empírica. No había un esquema teórico definido al estilo del elaborado por Arismendi para explicar la realidad nacional y argumentar sobre cierta estrategia revolucionaria. El argumento teórico socialista era más difuso, contradictorio y mucho más apegado a los datos que a la teoría. La cultura socialista también era una cultura letrada, pero la autoridad era la del conocimiento empírico, no teórico.

En los tupamaros, las jerarquías ocupaban un lugar diferente. Eran necesarias, pero no deseables. Constituían una herramienta de la cual una organización guerrillera no podía prescindir, pero de ser posible, prescindía. No les gustaba que los fueran a *verticalear* ni *aparatear*, en la *orga* se querían sentir iguales y no les gustaban las diferencias de poder. No había culto a los liderazgos ni carrera política para ellos, no era bien visto sobresalir ni que los líderes dejaran de realizar acciones por su condición de tales.²⁷ Autoridad en el MLN quería decir tener *madera*, *olfato*, saber hacer y *meter para adelante*, no manejar teoría ni saber organizar un sindicato. En la cultura tupamara, la autoridad debía construirse desde la acción y para la acción. La cultura tupamara era ateórica y antiintelectualista.

Estos valores se traducían en prácticas, en cada organización de forma diferente. Para los comunistas, el valor de las jerarquías se traducía a prácticas sin alteraciones. Incluso en los espacios donde podría ser más vulnerado, aquellos de más interacción con otros, más dinámicos y más movimientistas, como era el ámbito estudiantil, las jerarquías continuaban existiendo y eran una referencia. Con los socialistas sucedía algo similar. Aun en la ilegalidad, con dificultades para funcionar y desarrollar su actividad, fundamentalmente en el ámbito estudiantil, se mantenía cierta estructura jerárquica.

27 A pesar del culto a Sendic que existía en aquella época, reforzado después de su fallecimiento.

En el caso del MLN la aversión a las jerarquías debió convivir con la estructura militar que la organización fue desarrollando. Las diferencias de poder existían: había *comandantes* y *subcomandantes*, *orgánicos* y *periféricos*, el MLN no era una estructura horizontal ni un movimiento anárquico. Estaba comandado no por un único líder, pero sí por unos pocos, los comandantes con sus columnas. Tenemos entonces dos culturas jerárquicas, la comunista y la socialista, mucho más la primera que la segunda, y una cultura tupamara antijerárquica en los valores, pero jerárquica en las prácticas.

Con o sin culto a los liderazgos, la disciplina era otro valor importante para estas izquierdas, sólo que disciplina no quería decir lo mismo para los diversos militantes. Especialmente para la cultura comunista, estos militantes hacían de la disciplina un valor supremo y, traducido a las prácticas, ser disciplinado implicaba ciertos compromisos y sacrificios. En primer término, no discutir la *correcta solución teórica*, plasmada en la *línea esencialmente justa* y trabajar de forma continua y esforzada por el crecimiento de *El Partido*. La cultura comunista era una cultura disciplinada, una cultura de control y de rendición de cuentas.

Los socialistas también valoraban el *centralismo democrático*, sin embargo, en las prácticas, los socialistas no tenían por qué hacer de la disciplina un valor rector, y no se autocensuraban a la hora de plantear discrepancias, quejas o nuevas iniciativas que iban en contra del statu quo. La cultura socialista era disciplinada, pero admitía la discrepancia.

La disciplina de los tupamaros era en primer término la de la seguridad, que garantizaba un buen desarrollo de las acciones, pero no se le rendía culto. El término utilizado era seguridad, no disciplina. Dentro de las cualidades de los tupamaros jamás se menciona la de ser disciplinado. En el marco del desarrollo de la organización y de la estructura militar, fueron aprendiendo sobre criterios de seguridad y sobre la importancia que estos tenían. Acataban las órdenes cuando era necesario; cuando se consideraba que esto no debía ser así, se verificaban tensiones. La administración del poder era uno de los puntos problemáticos del MLN. Habían creado un movimiento para que todos pudieran participar, a la vez que desarrollaban una estructura militar que necesitaba jefes, súbditos y obediencia. Los valores antijerárquicos de los tupamaros no eran tan consistentes con algunas prácticas jerárquicas que eran necesarias en el marco de la estructura militar. Era una cultura muy disciplinada en la práctica, aunque no hicieran culto de ella, y algunos integrantes, fundamentalmente sus líderes, entre ellos Sendic, tuvieron conductas indisciplinadas.

Referencias bibliográficas

- Aldrichi, Clara, (2001) *La izquierda armada: ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo: Trilce.
- _____ (2009) *Memorias de insurgencia: historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros, 1965-1975*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Almond, Gabriel y Bingham Powell, G. (1972) *Política Comparada: una concepción evolutiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Almond, Gabriel y Verba, Sidney (1965) *The Civic Culture*. Little, Canadá: Brown and Company.
- Bayce, Rafael (1989) *Cultura política uruguaya: desde Batlle hasta 1988*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Buquet Daniel, coord., (2005) *Las claves del cambio: ciclo electoral y nuevo gobierno: 2004/2005*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Caetano, Gerardo; Gallardo, Javier y Rilla, José (1995) *La izquierda uruguaya: tradición, innovación y política*. Montevideo: Trilce.
- Caetano, Gerardo y Rilla, José (1990) “La izquierda uruguaya y el ‘socialismo real’: visión histórica de algunas trayectorias”, en Seminario La Izquierda Uruguaya frente a la Crisis del Socialismo Real, Montevideo, 14 y 15 de junio de 1990, FESUR.
- Garcé, Adolfo (2006) *Donde hubo fuego: el proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004)*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Garcé, Adolfo y Yaffé, Jaime (2005) *La era progresista*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Geertz, Clifford (1992) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Klukhohn, Clyde (1968) “Los valores y las orientaciones de valor en la teoría de la acción”, en Parsons, Talcott y Shils, Edward A., *Hacia una teoría general de la acción*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Krotz, Esteban (1990) “Antropología, elecciones y cultura política”, en *Revista Nueva Antropología*, XI(38), octubre. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lanzaro, Jorge, coord., (2005) *la izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Lanzaro, Jorge (2010) “Un gobierno socialdemocrático en América Latina”, en *Revista Uruguay de Ciencia Política*, vol. 19. Montevideo: Instituto Uruguayo de Ciencia Política.
- Leibner, Gerardo (2011) *Camaradas y compañeros: una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo: Trilce.
- López D’Alessandro, Fernando (1992) *Historia de la izquierda uruguaya: la fundación del Partido Comunista y la división del anarquismo (1919-1923)*. Montevideo: Vintén Editor.
- Michels, Robert (1991) *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Moreira, Constanza (1997) *Democracia y desarrollo en Uruguay: una reflexión desde la cultura política*. Montevideo: Trilce.
- _____ (2000) “La izquierda en Uruguay y Brasil: cultura política y desarrollo político-partidario”, en Mallo, Susana y Moreira, Constanza (org.) *La larga espera: itinerarios*

de las izquierdas en Argentina, Brasil y Uruguay. Montevideo: Departamento de Sociología, CSIC, UdelaR: Banda Oriental.

Rey Tristán, Eduardo (2006) *A la vuelta de la esquina: la izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Montevideo: Fin de Siglo.

Ross H., Marc (1997) "Culture and identity in comparative political analysis", en Lichbach, Mark y Zuckerman, Alan, *Comparative Politics: Rationality, Culture and Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.

Silva Schultze, Marisa (2000) *Aquellos comunistas (1955-1973)*. Montevideo: Taurus, Santillana.

Swidler, Ann (1986) "Culture in Action: Symbols and Strategies", en *American Sociological Review*, 51(2), pp. 273-286.

Wildavsky, Aaron (1987) "Choosing Preferences by Constructing Institutions: A Cultural Theory of Preferences Formation", en *The American Political Science Review*, 81(1), pp. 3-22.

Yaffé, Jaime (2001) "La tradicionalización del Frente Amplio: el nacimiento de la tercera divisa", Documento de Trabajo 27. Montevideo: Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR.

_____ (2005) *Al centro y adentro: la renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay*. Montevideo: Linardi y Risso.

Fuentes

MLN-T (1968a): *Apuntes sobre lucha urbana*, Carpeta Documentos Prácticos, Carpeta MLN Uruguay, Carpeta Documentos, Archivo Cámpora, CEIL-CEIU, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación, Universidad de la República, Montevideo.

_____ (1968b): *Curso de sanidad*, ibíd.

_____ (1968c): *Planificación de operaciones*, ibíd.

_____ (1969a): *Organización y seguridad*, ibíd.

_____ (1969b): *Manual de interrogatorios*, ibíd.

_____ (1971 aprox.): *Valores Ideológicos Básicos (VIB)*, ibíd.

_____ (s/f): *Manual práctico de sabotaje*, ibíd.

Rivero, Tomás (1964) *Por un gran Congreso Nacional de la UJC. Informe del Compañero Tomás Rivero a la 1ª Conferencia Nacional de Organización de la UJC*, 10 de agosto de 1963, Montevideo.

Fuentes orales

■ **Testimonios Partido Comunista**

Número total de testimonios: 15

7 mujeres y 8 varones

Otras características de los/as entrevistados/as (presentadas de forma no excluyente):

3 personas provenían de familia comunista

3 personas integraron el aparato armado

2 personas fueron reclutadas en secundaria

3 personas centraron su militancia en el ámbito sindical

3 personas centraron su militancia en el ámbito barrial

2 personas tuvieron militancia en el interior del país

3 personas fueron reclutadas en la universidad.

■ **Testimonios Partido Socialista**

Número total de testimonios: 15

9 varones y 4 mujeres

Otras características de los/as entrevistados/as (presentadas de forma no excluyente):

1 persona centró su militancia en el ámbito sindical

2 personas tuvieron militancia en el interior del país

2 personas fueron reclutadas en secundaria

3 personas fueron reclutadas en la universidad

1 persona que se fue al MUSP

2 personas que se fueron al PCU

■ **Testimonios MLN-T**

Número total de testimonios: 14

10 mujeres y 4 varones

Otras características de entrevistados (presentadas de forma no excluyente):

2 personas tuvieron militancia en el interior del país

1 persona provenía del anarquismo

2 personas provenían de la Democracia Cristiana

1 persona provenía del Partido Nacional

1 persona provenía de familia tupamara

1 persona provenía de la Juventud Socialista

2 personas tuvieron participación en la columna 70

1 persona tuvo participación en la columna 15

2 personas fueron militantes periféricos

2 personas fueron reclutadas en secundaria

3 personas fueron reclutadas en la universidad.

Prensa consultada

El Sol, ediciones de los años 1966 y 1967, Biblioteca Nacional.

El Oriental, ediciones del año 1972, Biblioteca Nacional.

El Popular, ediciones de los años 1964, 1965, 1966, 1967, 1968, Biblioteca Nacional.

Izquierda, ediciones del año 1969, Biblioteca Nacional.